

DEL ENCUENTRO ENTRE FELIPE Y EMILIANO

El siguiente es un extracto de la narración que Armando Bartra hace en su libro *Suku'un Felipe* (publicado en el Fondo de Cultura Económica en 2020) del encuentro de Felipe Carrillo Puerto con Emilino Zapata.

[...] no fue sino hasta 1914 que [Felipe] pudo entrevistarse con Emiliano en Milpa Alta. [...] en agosto cuando los zapatistas iban de gane: [...] a un costado del Cuartel General [...] en San Pablo Ostotepec

[...] Atardecía y algunas luces parpadeantes se iban encendiendo en los poblados, los chanates habían terminado su parloteo, los grillos empezaban a cantar. En silencio, Emiliano forjó un cigarro de hoja y lo encendió con la brasa de su mechero.

—¿Tabaco? —preguntó ofreciéndole a Felipe la bolsita con picaduras y unas hojas de maíz.

—Gracias. No fumo.

El cigarro chisporroteó cuando Zapata aspiró el humo y, mirando hacia donde sabía que estaba la ciudad, inició la plática.

—A Carranza no lo queremos de presidente. Es un ambicioso que sólo busca el poder... Además de que no se quiere comprometer con el Plan de Ayala... y así cómo.

—Entonces van a tomar la capital por su cuenta.

—Es cosa de días. La muina que traemos es que cuando se chisparon los federales que la resguardaban, ocuparon sus posiciones los carranzas... Parece que los catrines no quieren guarachudos en su ciudad.

Zapata dio otra larga fumada a su cigarro y, sin apartar la vista de las luces lejanas, continuó.

—Pero vamos a entrar, téngalo por seguro... Y si nos hacen resistencia... pues nos la rifamos. Ya estaría

de Dios. Al cabo que nosotros somos los más fuertes en el sur.

—¿Ya cayó Cuernavaca?

—Ya. Hace unos días tomamos de nuevo la plaza. . . Y hasta nos pudimos avanzar algunas armas, que buena falta nos hacen porque aún traemos soldados de uñas que no tienen con qué. . . Ahorita todo Morelos es nuestro. También tenemos gente en Puebla y desde marzo ocupamos Iguala y Chilpancingo.

—En Guerrero ¿llegaron a la costa?

—Sí, nos fuimos hasta el mar. La guarnición del puerto de Acapulco se le rindió al general Julián Blanco. . . Pero eso ya no me tocó verlo. Yo me devolví antes para Morelos. . .

Por unos instantes Zapata dejó de mirar hacia la ciudad para dirigir la vista al humo de su cigarro. Luego dijo.

—Fíjese, vale, que no conozco el mar.

. . .

[. . .]

La plática se reanudó después en Tlaltizapán.

[Armando Bartra, pp 18–19].